

MARÍA, UNA LUZ DE ESPERANZA EN EL CAMINO

Hoy puede ser un gesto profético unirnos a tantos hermanos y hermanas que a lo largo de los tiempos se han dirigido a María con la invocación de la *Salve*, que ya el papa Benedicto XIV atribuía a san Pedro de Mezonzo, obispo de Iria Flavia-Santiago de Compostela.

“Dios te salve, reina y madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra”. Es muy sugerente la acumulación de esos cinco títulos que dedicamos a María. Y es una buena pauta para nuestra oración personal y comunitaria. La misericordia y la esperanza son las señales de nuestra Reina y Señora.

Evocando la *Salve*, en esta tierra de León nos dirigimos a la Virgen del Camino con esta estrofa que resume nuestra piedad y nuestros mejores sentimientos: “*Madre* León te llama de sus hijos, y su *dulzura* si tu amor implora, su *vida* cuando dice que te quiere y su *esperanza* cuando gime y llora”.

1. “Salvados en esperanza”

Pues bien, a esta devoción popular vino a sumarse la segunda encíclica de Benedicto XVI, “*Spe salvi*” –Salvados en esperanza–, publicada el día 30 de noviembre del año 2007.

El título estaba tomado de la carta a los Romanos (Rom 8,24). El Papa nos decía que “según la fe cristiana, la redención, la salvación, no es simplemente un dato de hecho. Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino”.

A continuación, el Papa nos dirigía un par de preguntas que resultan inevitables: “¿De qué género ha de ser esta esperanza para poder justificar la afirmación de que, a partir de ella, y simplemente porque hay esperanza, somos redimidos por ella? Y, ¿de qué tipo de certeza se trata?” (SS 1).

Benedicto XVI hacía una afirmación que es fundamental para toda persona y no solo para los cristianos: “No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor” (SS 26). Solo la esperanza que confía en el absoluto de Dios puede liberarnos de la idolatría de todo lo que esclaviza a la razón y a la libertad humana.

Bien conocemos la ideología que ha afirmado que la fe es el opio del pueblo y nos acusado de olvidar este suelo por quedarnos mirando al cielo. Pues bien, en contra de las falsas imágenes que de ella se ofrecen, la esperanza cristiana no se enreda en la evasión hacia una vida eterna que olvida las demandas de la vida temporal. Creemos y afirmamos que esperar es operar. La esperanza cristiana se abre necesaria y gozosamente a la colaboración activa para la humanización del mundo y de la humanidad¹.

2. Las escuelas de la esperanza

En la segunda parte de la encíclica *Spe salvi*, el Papa Benedicto XVI se fijaba en tres lugares o escuelas, que son totalmente imprescindibles para el aprendizaje de la esperanza.

- En primer lugar, es preciso tener en cuenta *la oración*, que ensancha los anhelos humanos, por legítimos que sean, y purifica el deseo para acoger a Dios.

Se podría repetir: “Dime cómo oras y te diré que es lo que esperas”. Con el tono, el estilo y el contenido de su oración, cada uno de nosotros manifiesta el tono y el objeto de sus

¹ Cf. J. R. FLECHA, *La esperanza*, Madrid, CCS 2013; ID., *Virtudes para una vida buena*, Salamanca, Secretariado Trinitario 2020.

esperanzas. “En la oración, el hombre ha de aprender que no puede pedir cosas superficiales y banales que desea en ese momento, la pequeña esperanza equivocada que lo aleja de Dios. Ha de purificar sus deseos y sus esperanzas”².

- En segundo lugar, hay que prestar atención al *dolor*, tan representado en la enfermedad, como escribió Juan Pablo II en la carta *Salvifici doloris*, con la que instituía la Jornada del Enfermo, situándola principalmente en el santuario de Nuestra Señora de Lourdes. En aquella carta afirmaba él que “como resultado de la obra salvífica de Cristo, el hombre existe sobre la tierra *con la esperanza* de la vida y de la santidad eternas”³.

Pues bien, según el papa Benedicto XVI, el sufrimiento revela nuestra fragilidad al construir el reino del hombre y nos invita a aliviar el dolor de los demás. “Dios –la Verdad y el Amor en persona– ha querido sufrir por nosotros y con nosotros. Bernardo de Claraval acuñó la maravillosa expresión: *Impassibilis est Deus, sed non incompassibilis*, es decir, “Dios no puede padecer, pero puede compadecer”. El hombre tiene un valor tan grande para Dios que se hizo hombre para poder com-padecer él mismo con el hombre, de modo muy real, en carne y sangre, como nos manifiesta el relato de la Pasión de Jesús [...] La capacidad de sufrir por amor de la verdad es un criterio de humanidad. No obstante, esta capacidad de sufrir depende del tipo y de la grandeza de la esperanza que llevamos dentro y sobre la que nos basamos (SS 39). La procesión con el Santísimo en la explanada de Lourdes nos recuerda siempre el rostro humano del dolor y la fuerza divina de la esperanza.

- La tercera escuela para aprender la lección de la esperanza es la meditación sobre el juicio final, tantas veces representado a lo largo de la historia del arte cristiano, como en el tímpano de la puerta central de nuestra catedral de León. Benedicto XVI afirma que “el Juicio de Dios es esperanza, tanto porque es justicia, como porque es gracia [...] La encarnación de Dios en Cristo ha unido uno con otra –juicio y gracia– de tal modo que la justicia se establece con firmeza: todos nosotros esperamos nuestra salvación con temor y temblor” (SS 47).

Mantener la esperanza en el juicio de Dios sobre la historia nos recuerda la precariedad de la justicia humana y, al mismo tiempo, exige de nosotros la ética de la responsabilidad y de la fraternidad.

Pues bien, también el papa Francisco nos ha exhortado a caminar bajo el signo de la esperanza. También él, en su exhortación *Gaudete et exsultate*, nos ha recordado que la meditación sobre el juicio nos revela el protocolo de las obras de misericordia, por el cual hemos de ser examinados todos los seres humanos y no solo los cristianos⁴.

3. Peregrinos de esperanza

Como se sabe, ya en 2022 se anunció que el lema del Jubileo del año 2025 había de ser “Peregrinos de la esperanza”. Y esa es la idea que se transmite en la bula con la que el mismo papa Francisco ha convocado Jubileo⁵.

“La esperanza no defrauda” (Rom 5,5). Ese mensaje, tomado también de la carta de san Pablo a los Romanos, encabeza la bula. En ella el Papa expresa su deseo de que el próximo Jubileo “pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, «puerta» de salvación (cf. Jn 10,7.9); con él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como «nuestra esperanza» (1 Tim 1,1) (SNC 1).

Retomando el texto de san Pablo, el Papa expone el sentido de la virtud teologal de la esperanza, acompañada por la fe y la caridad: “Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos alcanzado, mediante la fe,

² BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Spe salvi* (30.11.2007) 33.

³ JUAN PABLO II, Carta apostólica *Salvifici doloris* (11.2.1984), 8. 15.

⁴ FRANCISCO, *Gaudete et exsultate* (19.3.2018) 95-96.109.

⁵ FRANCISCO, Bula *Spes non confundit* (9.5.2024); en adelante se cita con las siglas SNC.

la gracia en la que estamos afianzados, y por él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. [...] Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado” (Rom 5,1-2.5).

Junto a esta referencia fundamental, el Papa subraya la importancia y la urgencia de anunciar y promover la esperanza frente a los dramas de la guerra, del invierno demográfico y de la explotación y destroz de la casa común, tres temas que han atraído constantemente su atención durante todo su pontificado.

“Estamos acostumbrados a quererlo todo y de inmediato, en un mundo donde la prisa se ha convertido en una constante” (SNC 4). A lo largo de este año jubilar habrá que reflexionar sobre las necesidades de las personas y de los grupos sociales, que necesitan urgentemente el anuncio y la acción que requiere la esperanza.

En un mundo marcado por la prisa, el Papa nos exhorta a todos a reconocer la importancia de la paciencia. “La paciencia, que también es fruto del Espíritu Santo, mantiene viva la esperanza y la consolida como virtud y estilo de vida. Por lo tanto, aprendamos a pedir con frecuencia la gracia de la paciencia, que es hija de la esperanza y al mismo tiempo la sostiene” (SNC 4).

4. Los signos de la esperanza

El papa Francisco desea que el Jubileo sea una nueva ocasión para reavivar en la Iglesia y en el mundo el espíritu de la esperanza.

Parece muy significativo que la terminología de los “signos de los tiempos”, tan conocida desde el documento con el que Juan XXIII convocaba el Concilio Vaticano II⁶, ceda ahora el paso a una nueva situación que necesita verdaderos “signos de esperanza”. Así lo expresa el Papa: “Los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza” (SNC 7).

- El primer signo de esperanza deberá ser la paz para el mundo, que vuelve a encontrarse sumergido en la tragedia de la guerra, que él califica constantemente como una derrota.

- Otro signo de esperanza ha de ser el amor a la vida, en un momento señalado por la disminución de la natalidad y la cultura de la muerte, por medio del aborto y la eutanasia, por las drogas o los secuestros de personas.

- Además, “en el año jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria” (SNC 10).

- El Papa piensa en los presos. Para ofrecerles un signo concreto de cercanía, afirma que desea abrir él mismo una Puerta Santa en una cárcel, “a fin de que sea para ellos un símbolo que invita a mirar al futuro con esperanza y con un renovado compromiso de vida” (SNC 10).

- Por otra parte, escribe que con motivo de este año jubilar habrá que ofrecer signos concretos de esperanza a los enfermos, a los jóvenes, a los migrantes, exiliados, desplazados y refugiados, a los ancianos, a los pobres y a los hambrientos (SNC 13).

Esa referencia del Papa a los enfermos ha de encontrar una resonancia afectiva y efectiva en todas las personas implicadas de alguna manera en el amplio movimiento de las hermandades de Nuestra Señora de Lourdes. Tanto los enfermos como los camilleros y los numerosos colaboradores vuelven confiadamente sus ojos a la Señora que se presentaba un día a Bernadette como la Inmaculada Concepción. Ella es invocada hoy como una luz de esperanza en el camino de la fe y en el ejercicio de la caridad hospitalaria.

⁶ JUAN XXIII, Constitución apostólica *Humanae salutis*. Por la que se convoca el Concilio Vaticano II, 25.12.1961.

5. La imagen del ancla

Refiriéndose a la Carta a los Hebreos, nos dice que “esta esperanza que nosotros tenemos es como *un ancla* del alma, *sólida y firme*, que penetra más allá del velo, allí mismo donde Jesús entró por nosotros, como precursor” (Heb 6,18-20).

Como recordando su impresionante oración en la Plaza de San Pedro, ante el azote de la pandemia del covid 19⁷, el Papa añade que “la imagen del ancla es sugestiva para comprender la estabilidad y la seguridad que poseemos si nos encomendamos al Señor Jesús, aun en medio de las aguas agitadas de la vida. Las tempestades nunca podrán prevalecer, porque estamos anclados en la esperanza de la gracia, que nos hace capaces de vivir en Cristo, superando el pecado, el miedo y la muerte”.

Y añade, además, que “esta esperanza, mucho más grande que las satisfacciones de cada día y que las mejoras de las condiciones de vida, nos transporta más allá de las pruebas y nos exhorta a caminar sin perder de vista la grandeza de la meta a la que hemos sido llamados, el cielo” (SNC 25).

El Papa Francisco manifiesta su deseo de que, en el próximo Jubileo, caracterizado por la esperanza, que no declina, “el testimonio creyente pueda ser en el mundo levadura de genuina esperanza, anuncio de cielos nuevos y tierra nueva (cf. 2 Pe 3,13), donde habite la justicia y la concordia entre los pueblos, orientados hacia el cumplimiento de la promesa del Señor” (SNC 25).

Por tanto, “dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestra vida pueda decirles: «Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor» (Sal 27,14). Que la fuerza de esa esperanza pueda colmar nuestro presente en la espera confiada de la venida de Nuestro Señor Jesucristo” (SNC 25).

6. La Bienaventurada

Pues bien, si la esperanza tiene que ver con el pie que recorre los caminos, como indica San Isidoro, bueno será que también nosotros nos pongamos en camino con María⁸.

Recordando el mensaje de las Bienaventuranzas, como nos ha sido transmitido por el evangelio según san Mateo, podemos volver nuestros ojos a María, a la que Isabel calificó como bienaventurada, como dichosa por haber creído que lo que había dicho el Señor se cumpliría (Lc 1,45). En ella podemos siempre redescubrir y seguir la luz de la esperanza que se nos revela en las bienaventuranzas que recoge el evangelio de Mateo (Mt 5,1-12)⁹:

- María es esperanza para los que tienen ese espíritu de pobres, que los lleva a poner su confianza solamente en Dios, en lugar de apoyarse en los ídolos inhumanos de este mundo.
- María es esperanza para los mansos y humildes de esta tierra, es decir para todos los que han renunciado a la violencia y tratan cada día de convertir el servicio a los demás en el lema de su vida.
- María es esperanza para todos los que sufren y lloran, para todos los afligidos, especialmente al ver cómo se desprecia la voluntad y el proyecto de Dios sobre este mundo.
- María es esperanza para aquellos que tienen hambre y sed de la justicia, es decir para los que todavía anhelan la meta de la rectitud y la santidad sin caer en la doble tentación de la desesperanza y la presunción.

⁷ FRANCISCO, Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia, en el Atrio de la Basílica de San Pedro (27.3.2020).

⁸ Cf. J. R. FLECHA, *De camino con María*, Madrid, Narcea 2021.

⁹ Cf. J. R. FLECHA, *Bienaventuranzas, caminos de felicidad*, Madrid, BAC 2020².

- María es esperanza para los misericordiosos y compasivos, para todos los que han remado contra corriente en un mundo marcado por el individualismo y la indiferencia, por el egoísmo y la insolidaridad.
- María es esperanza para los que conservan un corazón limpio en medio de un mundo en el que se respiran aires fétidos de engaño y corrupción, de falsedad y de mentira.
- María es esperanza para los que se esfuerzan en promover la paz y la armonía, en un momento en que la tolerancia es una palabra que se entiende como derecho y nunca como un deber.
- María es esperanza para todos los que son perseguidos por mantenerse fieles al ideal de la justicia, aun en medio de un mundo que tiene más miedo a la soledad que al error.

7. Estrella del mar

El papa Benedicto XVI concluía su encíclica *Spe salvi*, citando el conocido himno *Ave Maris stella* (SS 59). En María se muestra el deseo de que la Madre de Dios y madre de nuestra esperanza, nos indique con su vida el camino hacia el Reino de la vida eterna y nos guíe en nuestro camino.

También el papa Francisco concluye la bula papal de convocación del Jubileo 2025 con una hermosa referencia a la Virgen María, como estrella del mar. Este era un título muy significativo para las gentes del mar, que se orientaban volviendo sus ojos a la estrella polar. Según el Papa, “no es casual que la piedad popular siga invocando a la Santísima Virgen como *Stella maris*, un título expresivo de la esperanza cierta de que, en los borrascosos acontecimientos de la vida, la Madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando” (SNC 24).

Invocar a María como “una luz de esperanza en el camino” es una buena consigna para el próximo jubileo, ante el cual se nos exhorta a todos a vivir como generosos “caminantes de esperanza”. Y es un motivo para orientar nuestra oración y nuestro servicio de hospitalidad. Pero después de hablar de María, será más que oportuno dirigirnos a ella con humilde confianza de hijos:

- Santa María, reina y madre de la esperanza, intercede por nosotros, para que con la ayuda del Espíritu sigamos con alegría el camino que el Padre nos ha revelado en tu Hijo Jesús, nuestro Señor. Amén.

José-Román Flecha Andrés
León, 15 de noviembre de 2024